

LA POSADA DE SUNSET HARBOR—LIBRO 3

PARA SIEMPRE, CONTIGO



SOPHIE LOVE

Sophie Love

Para Siempre, Contigo

«Lukeman Literary Management Ltd»

Love S.

Para Siempre, Contigo / S. Love — «Lukeman Literary Management Ltd»,

“La habilidad de Sophie Love para impartir magia a sus lectores está exquisitamente forjada en frases y descripciones poderosamente evocadoras...POR AHORA Y PARA SIEMPRE es el romance perfecto o la lectura en la playa, con una diferencia: su entusiasmo y sus hermosas descripciones ofrecen una atención inesperada a la complejidad no sólo del amor en evolución, sino también de las psiques en evolución. Es una deliciosa recomendación para lectores románticos que buscan un toque más complejo de sus lecturas románticas.--Reseña de libros Midwest (Diane Donovan)PARA SIEMPRE, CONTIGO es el libro #3 de la serie romántica LA POSADA DE SUNSET HARBOR, que comienza con el libro #1, POR AHORA Y PARA SIEMPRE - ¡un libro con más de 150 reseñas de cinco estrellas!Al comenzar el Día del Trabajo, Emily Mitchell, de 35 años, que recientemente escapó del caos de Nueva York, se está adaptando a su nueva vida como propietaria de una posada en la escénica costa de Maine. Entre las constantes reparaciones de la casa, su reunión con Daniel después de su repentina ausencia, y el conocer a su nueva hija Chantelle, Emily está tratando de no desmoronarse.El otoño en Sunset Harbor es idílico, pero las cosas en casa son menos que eso. Emily está segura de que Daniel se lo va a proponer, pero cuando el momento perfecto llega y se va, se ve obligada a preguntarse si toda su relación significa tanto para él como para ella. Para hacer las cosas aún más humillantes, su amiga de Nueva York revela que su propio novio acaba de proponerle y que planea celebrar la fiesta de compromiso en la posada durante el fin de semana del Día de la Raza. Con la integridad de su propia relación en juego, Emily se enfrenta a un dilema imposible: ¿debería resistir en Maine o regresar a Nueva York? ¿Ve Daniel a su amor como algo para siempre?¿Y puede hacer frente a una sorpresa de Acción de Gracias que pondrá su vida patas arriba?PARA SIEMPRE, CONTIGO es el libro #3 de una nueva y deslumbrante serie romántica que le hará reír, hacer llorar, le mantendrá dando vuelta a las páginas tarde en la noche y le hará enamorarse de romance otra vez.¿Los libros #4-8 también están disponibles! “Una novela muy bien escrita, que describe la lucha de una mujer (Emily) para encontrar su verdadera identidad. La

autora hizo un trabajo increíble con la creación de los personajes y su descripción del entorno. El romance está ahí, pero no en sobredosis. Felicitaciones a la autora por este increíble comienzo de una serie que promete ser muy entretenida”.--
Reseñas de libros y películas, Roberto Mattos (re Por Ahora y Para Siempre)

© Love S.

© Lukeman Literary Management Ltd

Содержание

CAPÍTULO UNO	8
CAPÍTULO DOS	17
CAPÍTULO TRES	22
CAPÍTULO CUARTO	29
CAPÍTULO CINCO	32
Конец ознакомительного фрагмента.	34

PARA SIEMPRE, CONTIGO

(LA POSADA DE SUNSET HARBOR—BOOK 3)

SOPHIE LOVE

Sophie Love

Como apasionada de toda la vida del género romántico, Sophie Love se enorgullece de presentar su primera serie romántica: POR AHORA Y SIEMPRE (LA POSADA DE SUNSET HARBOR – LIBRO 1).

¡A Sophie le encantaría oír tu opinión, así que por favor visita www.sophieloveauthor.com para escribir un correo electrónico, para unirse a su lista de contactos, recibir ebooks gratis, enterarte de las últimas noticias y seguir en contacto!

Copyright © 2016 por Sophie Love. Todos los derechos reservados. Con excepción de lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ni almacenada en una base de datos o en un sistema de recuperación de datos, sin el permiso previo del autor. Este ebook tiene licencia sólo para su placer personal. Este ebook no puede ser revendido o regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, por favor compre una copia adicional para cada destinatario. Si está leyendo este libro y no lo compró, o si no lo compró para su uso exclusivo, devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el arduo trabajo de este autor. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia. Jacket image Copyright EpicStockMedia, utilizado bajo licencia de Shutterstock.com.

NOVELAS DE SOPHIE LOVE

LA POSADA DE SUNSET HARBOR

POR AHORA Y SIEMPRE (Libro #1)

POR Y PARA SIEMPRE (Libro #2)

PARA SIEMPRE, CONTIGO (Libro #3)

CONTENIDO

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUARTO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

[CAPÍTULO ONCE](#)

[CAPÍTULO DOCE](#)

[CAPÍTULO TRECE](#)

[CAPÍTULO CATORCE](#)

[CAPÍTULO QUINCE](#)

[CAPÍTULO DIECISEIS](#)

CAPÍTULO DIECISIETE
CAPÍTULO DIECIOCHO
CAPÍTULO DIECINUEVE
CAPÍTULO VEINTE
CAPÍTULO VEINTIUNO
CAPÍTULO VEINTIDOS
CAPÍTULO VEINTITRES
CAPÍTULO VEINTICUATRO
CAPÍTULO VEINTICINCO
CAPÍTULO VEINTISEIS
CAPÍTULO VEINTISIETE

CAPÍTULO UNO

Emily miró a la hermosa niña que dormía tranquilamente en la cama de Daniel. Su cabello rubio estaba extendido sobre la almohada blanca. Sus rasgos eran inconfundiblemente los de Daniel. Parecía angelical.

Afuera estaba oscuro, la única luz en la habitación era un rayo de luna que se deslizaba a través de las cortinas, haciendo que la habitación se volviera de un azul apagado. Emily había perdido la noción del tiempo, pero a juzgar por el agotamiento que sentía en lo más profundo de sus huesos, estaba a punto de amanecer.

Oyó que la puerta crujía y miró por encima de su hombro para ver a Daniel de pie en la grieta, la cálida luz de la chimenea de la cochera iluminando su silueta. Sólo con verlo, su corazón dio un vuelco. Era como un espejismo, como un soldado que regresó de la guerra.

— ¿Sigue durmiendo?—susurró.

Emily asintió. A pesar de que él estaba de vuelta y de pie frente a ella después de una ausencia de seis semanas, Emily todavía no podía creerlo, no podía bajar la guardia por completo. Fue como si ella estuviera anticipando el momento en que él anunciaría que se iba una vez más, que estaba sacando a Chantelle de su vida con la misma rapidez con la que él la había metido en ella.

Salieron juntos de la habitación, cerrando la puerta en silencio para no despertar a la niña dormida.

—Debe haber sido un largo viaje desde Tennessee—dijo Emily, al escuchar lo torpe que era su voz, lo antinatural que de repente se sintió en compañía de Daniel—. Debes estar exhausto.

—Creo que todos lo estamos—contestó Daniel, reconociendo en una declaración la prueba que él le había hecho pasar.

Mientras se sentaban juntos a la mesa, Daniel miró intensamente a Emily, una expresión sincera en sus ojos.

—Emily—comenzó, con la voz quebrándose de inmediato—No sé cómo decir esto, cómo sacar las palabras. Sabes que lucho con ese tipo de cosas.

Sonrió débilmente. Emily le devolvió la sonrisa, pero sintió que su corazón se estremecía de angustia. ¿Iba a llegar? ¿Estaba anunciando su partida y la de Chantelle? ¿Había vuelto a ella para decirle de frente que se había acabado? Sentía que las lágrimas empezaban a nadar en sus ojos. Daniel cruzó la mesa y le dio una palmadita en la mano. El gesto fue todo lo que se necesitaba para hacer que las lágrimas que ella estaba tratando de evitar inundaran sus ojos, bajaran por sus mejillas y se terminaran sobre la mesa.

—Lo siento mucho—dijo Daniel—. No es suficiente, lo sé, pero es todo lo que tengo, Emily. Siento mucho lo que te hice pasar. Respecto a huir de esa manera.

Emily tartamudeó, sorprendida de que las palabras para las que había sido preparada no hubieran llegado.

—Pero hiciste lo correcto—dijo ella—. Fuiste a ver a tu hija. Aceptaste tu responsabilidad. No hubiera esperado otra cosa.

Ahora le tocaba a Daniel parecer confundido, como si las palabras que él esperaba de ella no hubieran sido pronunciadas—. Pero yo te dejé—dijo.

—Lo sé—contestó Emily, sintiendo una puñalada de dolor en su corazón que le dolió tanto como en el momento en que se marchó—. Y duele, no voy a mentir. Pero lo que hiciste te convierte en un buen hombre a mis ojos. —Finalmente, pudo ver a través de sus lágrimas—. Estás a la altura de las circunstancias. Te convertiste en padre. ¿Realmente crees que te lo echaría en cara?

—Yo... no lo sé—dijo Daniel con un suspiro.

Tenía una expresión que Emily nunca antes había visto en su cara. Era una mirada de alivio total. Se dio cuenta entonces de que él esperaba que ella se enfadara con él, que desencadenara un

torrente de ira contra él. Pero Emily nunca se había enojado, sólo estaba aterrorizada de que no hubiera manera de que los dos pudieran forjar una vida juntos ahora que Daniel tenía una hija que cuidar.

Ahora era el turno de Emily para consolarlo, para dejar en claro que no necesitaba cargar con ninguna culpa por sus acciones. Ella le apretó la mano.

—Estoy contenta—dijo, sonriendo a pesar de las marcas de lágrimas en sus mejillas—. Estoy más que feliz, estoy encantada. Nunca pensé que esto pudiera ser una posibilidad. Que la traerías a casa contigo. Daniel, no podría estar más feliz en este momento.

La cara de Daniel estalló en una sonrisa. Se levantó de la mesa con prisa y levantó a Emily de su asiento y la puso en sus brazos. Le besó la cara, el cuello, como si tratara de besar las lágrimas que había causado. Emily sintió que todo su cuerpo se relajaba, toda la tensión se le escapaba. Su cuerpo había estado inactivo durante las últimas seis semanas, y ahora aquí estaba Daniel despertando todas esas partes de ella que habían quedado en reposo. Ella le devolvió el beso, sin querer, con una pasión cada vez mayor. Él era su Daniel, con el mismo olor a bosque y aire fresco, con sus manos ásperas corriendo sobre su cuerpo, con sus dedos retorciéndose en su desordenado cabello. Tenía el sabor a Daniel, de menta y té, un sabor que funcionaba como la campana de Pavlov para despertar a Emily.

Cuando se retiró del beso, Emily sintió la enorme ausencia.

—No podemos—dijo en voz baja—. Aquí no. No con Chantelle durmiendo.

Emily asintió con la cabeza, aunque sus labios temblaban de deseo. Daniel tenía razón. Necesitaban ser sensatos, ser adultos. Tenían la responsabilidad de hacer lo mejor para la niña. Ella tendría que ser lo primero, siempre.

— ¿Puedes abrazarme?—pidió Emily.

Daniel la miró, y ella reconoció la mirada de adoración en sus ojos. Había echado tanto de menos esa mirada, y sin embargo parecía que las seis semanas lejos de ella la habían fortalecido más. Emily nunca había sido vista de esa manera, y eso hizo que su corazón saltara un latido.

Ella se puso de pie, tomando la mano de Daniel, y lo llevó al sofá. Juntos se sumergieron en él, el toque del terciopelo verde que le recordaba a Emily de inmediato el momento en que hicieron el amor aquí, junto a la chimenea. Mientras Daniel la abrazaba, ella se sintió tan contenta como esa noche, escuchando los latidos de su corazón, respirando su aroma. No había otro lugar donde ella quisiera estar ahora mismo que aquí, con Daniel, su Daniel.

—Te extrañé—escuchó a Daniel decir—. Demasiado.

De alguna manera, con ellos acurrucados en esta posición, sin contacto visual, Emily encontró más fácil discutir sus sentimientos—. Si me extrañaste tanto, podrías haber llamado.

—No pude.

— ¿Por qué no?

Escuchó el suspiro de Daniel.

—Era tan intenso lo que estaba pasando allí que no podía soportar la idea de que te rindieras conmigo. Si te hubiera llamado, habrías confirmado mis peores temores, ¿sabes? La única forma de superar toda esta prueba fue aferrándome a la esperanza de que aún estarías aquí para mí cuando volviera.

Emily tragó. Le dolió oírle hablar así, pero su honestidad fue muy bienvenida. Ella sabía que todo esto había sido increíblemente difícil para él y que tendría que ser paciente. Pero al mismo tiempo, ella también había pasado por una prueba. Seis largas semanas sin noticias, esperando y preguntándose qué podría pasar cuando Daniel regresara, o si regresaría. Ni siquiera se le había ocurrido que él traería a su hija a casa con él. Ahora tenía que empezar a imaginar de qué manera sus vidas y su relación cambiarían, ahora que tenían una hija que cuidar. Ambos estaban parados en un terreno nuevo e inestable.

—Suena como si no tuvieras mucha fe en mí—dijo Emily en voz baja.

Daniel se quedó callado. Entonces su mano comenzó a acariciar su cabello—. Lo sé—dijo—. Debería haber confiado más en ti.

Emily suspiró profundamente. Por ahora eso era todo lo que necesitaba escuchar; la afirmación de que fue su falta de confianza en ella lo que había convertido una situación difícil en algo mucho más difícil de lo que debía ser.

— ¿Cómo era?—Emily preguntó, curiosa, pero también en un intento de hacer que Daniel se abriera, para ayudarlo a no sufrir en silencio—. Tu estadía en Tennessee, quiero decir.

Daniel respiró hondo—. Me quedé en un motel. Visitaba a Chantelle todos los días, sólo para tratar de protegerla, sólo para ser una cara cálida y amistosa. Vivían con el tío de Sheila. Literalmente no había nada allí para un niño. —Su voz se tensó—. Chantelle se mantenía alejada. Había aprendido a no molestar a ninguno de los dos.

El corazón de Emily se apretó—. ¿Los vio Chantelle consumiendo drogas?

—No lo creo—fue la respuesta de Daniel—. Sheila está viviendo una vida de completo desorden, pero no es un monstruo. Se preocupa por Chantelle, me doy cuenta. Pero no lo suficiente para ir a rehabilitación.

— ¿Intentaste que se fuera?

Emily oyó a Daniel aspirar aire entre sus dientes.

—Todos los días—dijo cansado—. Dije que yo pagaría. Le dije que les encontraría un lugar para que no tuvieran que vivir más con el tío. —En la voz de Daniel, Emily escuchó su corazón roto, su desesperanza por el estado miserable de la vida de su hija. Sonaba insoportable—. Pero no puedes forzar a alguien a cambiar si no está preparado. Eventualmente, Sheila aceptó que Chantelle estaría mejor conmigo.

— ¿Por qué no te dijo que estaba embarazada?—preguntó Emily.

Daniel se rió con tristeza—. Ella pensó que yo sería un mal padre.

Emily no podía imaginar la clase de hombre que Daniel debió haber sido una vez para hacer que alguien pensara tal cosa. Para ella, Daniel sería el padre perfecto. Ella sabía que había tenido una mala racha de chico, unos pocos años de juventud rebelde, pero estaba segura de que esa no podía ser la verdadera razón por la que Sheila le había ocultado su embarazo, o por la que mantenía en secreto la existencia de su hija. Era una excusa, una mentira pronunciada por un consumidor de drogas que apartaba la culpa de sus propios fracasos.

—No crees eso, ¿verdad?—Emily preguntó.

Sintió que la mano de Daniel comenzaba a acariciar su cabeza de nuevo—. No sé cómo me habría comportado hace seis años cuando ella nació. O incluso cuando Sheila estaba embarazada. No era exactamente del tipo comprometido. Podría haber huido.

Emily se movió para estar de frente a Daniel, y le envolvió los brazos alrededor de su cuello—. No, no lo habrías hecho—le imploró—. Te habrías convertido en el padre de esa niña, como lo estás haciendo ahora. Hubieras sido un buen hombre, hubieras hecho lo correcto.

Daniel la besó suavemente—. Gracias por decir eso—dijo, aunque su tono traicionó su incertidumbre.

Emily se acurrucó de nuevo en él, apretándose un poco más. Ella no quería verlo así, con dolor, lleno de dudas. Parecía nervioso, pensó Emily, y se preguntó si estaba luchando con el reajuste de estar en casa, de ser padre de repente. Daniel debió haber estado tan concentrado en Chantelle que se había olvidado de prestar atención a sus propias emociones, y sólo ahora, en la cálida, acogedora y segura cochera, pudo darse a sí mismo el espacio para sentir.

—Estoy aquí para ti—dijo ella, acariciando suavemente su pecho con su mano—. Siempre.

Daniel suspiró profundamente—. Gracias. Es todo lo que puedo decir.

Emily sabía que venía de su corazón. Gracias era suficiente para ella por ahora. Ella se hundió contra él y escuchó el sonido de su respiración ralentizándose mientras él caía en un sueño. Poco después, sintió que el sueño también la inundaba.

*

Se despertaron abruptamente por el sonido de Chantelle agitándose en la cama en la habitación de al lado. Emily y Daniel saltaron del sofá, desorientados por el repentino brillo de la habitación. En la chimenea, las brasas aún ardían.

Un momento después, la puerta del dormitorio se abrió un poco.

— ¿Chantelle?—Daniel dijo—. Puedes salir. No seas tímida.

La puerta se abrió lentamente por completo. Chantelle estaba allí de pie, usando una de las camisas grandes de Daniel, su cabello rubio enredado en su cara. Aunque no compartía el pelo oscuro de Daniel ni su piel de olivo, su parecido era irrefutable. Especialmente sus ojos. Ambos tenían el mismo tono de azules lirio, penetrantes.

—Buenos días—dijo Emily, dándose cuenta de lo rígida que estaba por las pocas horas de sueño que ella y Daniel habían tenido en el sofá—. ¿Quieres que te haga el desayuno?

Chantelle se rascó la barbilla y miró tímidamente a Daniel. Él asintió con la cabeza, enseñándole que estaba bien usar su voz aquí, que no le gritarían o le llamarían una molestia en este lugar.

—Ajá—dijo Chantelle con voz tímida.

— ¿Qué te gusta?—Emily preguntó—. Podría hacer panqueques, tostadas, huevos. ¿O prefieres cereal?

Los ojos de Chantelle se abrieron de par en par con asombro y Emily se dio cuenta con una punzada dolorosa de que probablemente nunca antes le habían dado una opción. Quizás ni siquiera le habían dado el desayuno.

—Quiero panqueques—dijo Emily—. ¿Y tú, Chantelle?

—Panqueques—repitió.

—Oye, ¿sabes qué?—Emily añadió—. Podríamos ir a la casa grande y desayunar allí. Tengo arándanos en mi nevera para poder ponerlos en los panqueques. ¿Qué opinas, Chantelle? ¿Te gustaría ver la casa grande?

Esta vez Chantelle comenzó a asentir con emoción. Daniel parecía aliviado de que Emily hubiera tomado la iniciativa esta mañana. Emily podía darse cuenta de lo desconcertado que estaba por todo el asunto sólo por sus expresiones faciales.

—Oye—sugirió en voz baja, tratando de no pisarle los pies—. ¿Por qué no vas a ayudar a Chantelle a vestirse?

Asintió apresuradamente, como si estuviera un poco avergonzado de que ni siquiera se le hubiera pasado por la cabeza hacerlo, y luego condujo a la niña al dormitorio para que se cambiara. Emily los vio irse, notando lo incómodo que parecía Daniel por esta simple tarea de ser padre. Se preguntaba si parte de las dificultades que había experimentado durante su estancia en Tennessee también habían sido en la adaptación al papel de padre, si había estado tan preocupado por los asuntos prácticos -vivienda, escuela, alimentación- que aún no había tenido la oportunidad de concentrarse en el hecho de que ahora tenía que ser padre.

Una vez que todos estaban listos, salieron de la cochera y subieron por el camino de ripio hacia la posada. Chantelle pateó las piedritas a lo largo de la entrada, riéndose de los ruidos que podía hacer con sus zapatos. Durante todo el camino se aferró a la mano de Daniel, aunque no había nada cómodo en el gesto de ninguno de los dos. Daniel parecía rígido e incómodo, como si estuviera tratando desesperadamente de no hacer nada malo o romper a la frágil criatura ahora confiada a su cuidado. Chantelle, por otro lado, parecía desesperada, como si nunca quisiera perder a Daniel, como si hacerlo le causara una enorme pena.

Emily no estaba completamente segura de cuál era el mejor curso de acción. Vacilante, tomó la otra mano de la niña y se sintió complacida y aliviada al ver que Chantelle no se acobardaba ni se alejaba. Daniel, también, parecía mucho más cómodo con la participación de Emily y se veía más natural. A su vez, Chantelle se aferró a su brazo.

De la mano, los tres subieron por los escalones del porche hasta la puerta principal, y Emily los llevó adentro.

Chantelle flotaba en la puerta, como si no estuviera segura si pertenecía a un lugar así. Ella miró hacia atrás, hacia Daniel, en busca de aliento. Sonrió suavemente y asintió. Vacilante, Chantelle entró y Emily sintió que su corazón se estremecía de emoción. Luchó contra las lágrimas.

Inmediatamente, Emily tuvo la sensación de que Chantelle estaba asombrada por la casa en la que se encontraba. Miró a su alrededor, a la gran y ancha escalera con sus barandillas pulidas y alfombras de color crema, al candelabro y al enorme mostrador de recepción antiguo que había sido comprado en Rico's. Hasta parecía asombrada por las ilustraciones y fotografías en el pasillo. Lo único con lo que Emily podía compararlo era con un niño que entraba a la casa de Papa Noel por primera vez.

Emily la llevó a la sala de estar y Chantelle hizo un pequeño ruido al ver el piano.

—Puedes tocarla si quieres—la animó Emily.

Chantelle no necesitaba escucharlo dos veces. Se dirigió directamente al piano antiguo, que se encontraba en la alcoba del mirador, y comenzó a pulsar las teclas.

Emily le sonrió a Daniel—. Me pregunto si tenemos un músico en ciernes en nuestras manos.

Daniel miró a Chantelle casi con una mirada de curiosidad, como si no pudiera creer que ella existiera. Emily se preguntaba si había tenido algún contacto con niños antes que ella. Ella misma cuidó a las sobrinas de Ben en innumerables ocasiones, así que al menos tenía una idea. Daniel, por otro lado, parecía totalmente fuera de su entorno.

En ese momento, Chantelle dejó de tocar. El ruido de sus discordantes notas había alertado a los perros de que alguien había regresado a casa, y habían empezado a ladrar desde el lavadero.

— ¿Te gustan los perros?—Emily le preguntó a Chantelle, decidiendo que necesitaba tomar la iniciativa en esto.

Chantelle asintió con entusiasmo.

—Tengo dos—continuó Emily—. Rain es el cachorro y Mogy es su madre. ¿Quieres conocerlos?

La sonrisa de Chantelle se amplió.

Cuando Emily la llevó al pasillo, sintió la mano de Daniel en su brazo.

— ¿Es una buena idea?—preguntó en voz baja mientras se dirigían a la cocina—. ¿No la asustarán? ¿O la morderán?

—Por supuesto que no—Emily le tranquilizó.

—Pero se oye hablar de perros que maltratan a los niños todo el tiempo—murmuró.

Emily puso los ojos en blanco—. Son Mogy y Rain, ¿recuerdas? Son los perros más tontos y bobos del mundo.

Habían llegado a la cocina y Emily hizo un gesto a Chantelle para que se dirigiera hacia el lavadero. En el momento en que abrió la puerta, los perros saltaron y se abalanzaron sobre ellos. Daniel miró más allá de la tensión mientras Rain corría en círculos alrededor de Chantelle mientras Mogy tocaba su suéter e intentaba lamerla. Pero Chantelle se lo estaba pasando de maravilla. Se disolvió en un ataque de risas.

Los ojos de Daniel se abrieron de par en par, sorprendido. Emily sabía instintivamente que era la primera vez que escuchaba a Chantelle expresar tanta felicidad.

—Creo que les gustas—le dijo Emily a Chantelle con una sonrisa—. Podemos llevarlos afuera a jugar si quieres.

Chantelle la miró con sus enormes ojos azules. Parecía tan feliz como un niño el día de Navidad.

— ¿En serio?—tartamudeó—. ¿Puedo?

Emily asintió—. Claro. —Le dio a Chantelle unos juguetes para perros—. Los veré a todos desde la ventana.

Ella abrió la puerta trasera que conducía al patio trasero y los perros salieron. Chantelle rondaba un momento como si se mostrara reticente a salir sola, para dar su primer pequeño paso hacia la

independencia. Pero finalmente encontró su confianza, salió y lanzó una pelota para que los perros la trajeran.

Cuando Emily volvió a la cocina, Daniel estaba preparando café.

— ¿Estás bien?—preguntó suavemente.

Daniel asintió—. No estoy acostumbrado a esto. Mi abrumadora preocupación es que no le haga daño. Sólo quiero envolverla en algodón.

—Por supuesto que sí—contestó Emily—. Pero tienes que dejarla tener algo de independencia.

Daniel suspiró—. ¿Cómo es que eres tan natural en esto?

Emily se encogió de hombros—. No creo que lo sea. Sólo estoy yendo por instinto. Está perfectamente a salvo ahí fuera, siempre y cuando la vigilemos.

Se apoyó en el fregadero de la cocina y miró por la gran ventana hacia el patio trasero, donde Chantelle estaba corriendo, los perros persiguiéndola con emoción. Pero mientras Emily miraba, de repente se quedó impresionada por lo similar que Chantelle parecía a Charlotte a esa edad. Las similitudes eran extrañas, casi misteriosas. La vista provocó que resurgiera otro de los recuerdos perdidos de Emily. Ella había tenido muchos de estos recuerdos recuperados espontáneamente desde que se mudó a la casa en Sunset Harbor, y aunque la forma en que se le presentaban tan abruptamente la asustó, apreciaba a todos y cada uno de ellos. Eran como piezas de un rompecabezas, cada una de ellas ayudándola a armar una imagen de su padre y de la vida que habían compartido antes de su desaparición.

En este recuerdo, Emily recordaba haber tenido una fiebre horrible, quizás incluso la gripe. Eran sólo ellos tres de nuevo porque mamá no había querido venir a Sunset Harbor para las vacaciones del largo fin de semana, así que su padre estaba haciendo todo lo que podía para cuidarla. Recordó que uno de los amigos de papá había traído a sus perros y que a Charlotte se le permitía jugar con ellos, pero Emily estaba demasiado enferma y tenía que quedarse adentro. Ella había estado tan molesta por perderse el juego con los perros que su padre la había alzado contra la ventana de la cocina, la ventana de la que ahora estaba mirando, para poder observar.

Emily se alejó de la ventana y suspiró. Descubrió que sus mejillas estaban mojadas, que había estado llorando mientras veía a Chantelle transformarse en Charlotte. No por primera vez, Emily tuvo una fuerte sensación de que el espíritu de Charlotte se estaba comunicando con ella, que de alguna manera estaba viviendo dentro de Chantelle y dándole una señal a Emily.

En ese momento, Daniel se acercó a ella por detrás y la abrazó. Él era una bienvenida distracción, así que ella hundió la cabeza hacia atrás hasta que descansó sobre su pecho.

— ¿Qué pasa?—preguntó suavemente, su voz tranquilizadora.

Debió haber visto las lágrimas que caían de sus ojos. Emily agitó la cabeza. Ella no quería contarle a Daniel sobre su recuerdo, o cómo sentía que el espíritu de Charlotte estuviera en Chantelle; no sabía cómo se lo tomaría.

—Sólo un recuerdo—dijo.

Daniel la sostuvo con fuerza, balanceándola de un lado a otro. La forma en que manejaba a Emily en estos extraños momentos parecía tan diferente de la forma en que manejaba a Chantelle. Él estaba familiarizado con Emily, y ella podía darse cuenta de cuán confiado estaba con ella en comparación con su hija. Ella se había apoyado en él tantas veces. Ahora era su turno de darle alguien en quien apoyarse.

—Es un poco abrumador, ¿no?—dijo ella, finalmente, volviéndose hacia él.

Daniel asintió con la cabeza, su expresión angustiada—. Ni siquiera sé por dónde empezar. Para empezar, necesito matricularla en la escuela. El próximo semestre empieza el miércoles. Entonces tengo que hacer los arreglos para dormir.

—Te arruinarás la espalda si sigues durmiendo en ese sofá cama—asintió Emily. Luego fue golpeada por un momento de inspiración—. Múdate aquí.

Daniel vaciló por un momento—. No lo dices en serio. Tienes tantas cosas que no hay forma de que puedas acomodarnos.

—Quiero que lo hagas—insistió Emily—. Quiero que Chantelle tenga espacio y su propia habitación.

—No tienes que hacer esto—dijo Daniel, aun resistiéndose.

—Y no tienes que estar solo. Estoy aquí para ti. Tiene mucho más sentido que tenerlos a los dos apretados en la cochera. —ella se aferró a él con fuerza.

—Pero no puedes darte el lujo de renunciar a una de las habitaciones de huéspedes, ¿verdad?

Emily sonrió—. ¿Recuerdas cuando hablamos de convertir la cochera en una suite vacacional, separada de la posada? Bueno, ¿no sería ahora el momento perfecto? Chantelle puede tener la habitación de al lado del dormitorio principal, así que estará cerca de nosotros. Puede tener su propia llave para que sea seguro. Entonces puedes renovar la cochera a tiempo para el Día de Acción de Gracias. Estoy segura de que será un gran atractivo para los clientes.

Daniel miró a Emily con una expresión de preocupación. No estaba segura de dónde venía su reticencia. ¿La idea de vivir con ella era tan horrible que preferiría hacerlo en la estrecha cochera?

Pero finalmente asintió—. Tienes razón. La cochera no es adecuada para una niña.

— ¿Te mudarás?—Emily dijo, sus cejas levantándose con excitación.

Daniel sonrió—. Nos mudaremos.

Emily lo rodeó con sus brazos y sintió cómo sus brazos se apretaron contra ella.

—Pero juro que encontraré la manera de ganar dinero para poder mantenernos—dijo Daniel.

—Lo pensaremos en otro momento—dijo Emily. Estaba demasiado abrumada por la alegría como para pensar en tales detalles. Todo lo que importaba en ese momento era que Daniel se iba a mudar con ella, que tenían una hija que amar y cuidar. Iban a ser una familia y Emily no podía estar más feliz.

Entonces ella sintió su cálido aliento mientras él le susurraba al oído—. Gracias. Desde el fondo de mi corazón. Gracias.

*

— ¿Te gustaría que este fuera tu dormitorio?— preguntó Emily.

Estaba de pie con Chantelle en la puerta de una de las habitaciones más bonitas de toda la posada. Daniel parado detrás de ellas.

Emily vio como la expresión de Chantelle se convertía en asombro. Entonces Chantelle dejó caer la mano de Emily y entró lentamente en la habitación, pisando con cuidado como si no quisiera romper o perturbar nada. Se acercó a la cama grande con su ropa de cama limpia y carmesí y la tocó con la punta de los dedos, muy suavemente. Luego se dirigió a la ventana y miró hacia los jardines y hacia el océano que centelleaba sobre las copas de los árboles. Emily y Daniel observaron con la respiración contenida mientras la niña paseaba silenciosamente alrededor de la habitación, levantando suavemente la lámpara antes de volver a ponerla en su sitio, y luego mirando en los armarios vacíos.

— ¿Qué te parece?—Emily preguntó—. Podemos pintar las paredes si no las quieres blancas. Cambiar las cortinas. Pon algunas de tus fotos en la pared.

Chantelle se volvió—. Me encanta tal como es. ¿Realmente puedo tener un dormitorio?

Emily sintió que Daniel se ponía rígido a su lado. Ella supo inmediatamente lo que él estaba pensando: que Chantelle, a los seis años de edad, nunca había tenido su propio dormitorio antes; que la vida que había vivido hasta ese momento había estado llena de dificultades y manchada de negligencia.

—Realmente puedes—dijo Emily, sonriendo amablemente—. ¿Por qué no desempacamos tus cosas? Entonces realmente empezará a sentirse como tu habitación.

Chantelle asintió con la cabeza y todos fueron juntos a recoger sus cosas a la cochera. Pero una vez allí, Emily se sorprendió al descubrir que Chantelle sólo tenía una mísera mochila.

— ¿Dónde están todas sus cosas?—le preguntó a Daniel en secreto mientras volvían a la casa.

—Eso es todo lo que había—contestó Daniel—. No tenía casi nada en la casa del tío de Sheila. Interrogué a Sheila y me dijo que todo había quedado atrás cuando los desalojaron.

Emily suspiró en voz baja. Le rompió el corazón pensar en todas las cosas terribles por las que Chantelle había pasado en su corta vida. Más que nada en el mundo, quería asegurarse de que la niña se sintiera segura, que tuviera la oportunidad de florecer y dejar atrás el pasado. Emily esperaba que con amor, paciencia y estabilidad, Chantelle pudiera recuperarse del horrible comienzo de su vida.

En la nueva habitación de Chantelle, Emily colgó las pocas prendas de ropa que tenía en perchas en el armario. Sólo tenía dos pares de vaqueros, cinco camisas y tres suéteres. Ni siquiera tenía suficientes calcetines para una semana entera.

Chantelle ayudó a desempacar su ropa interior en uno de los cajones de la cómoda—. Estoy tan feliz de tener padres ahora—dijo Chantelle.

Emily fue y se sentó en la esquina de la cama, deseosa de animar a Chantelle a abrirse—. Estoy feliz de tener una niña encantadora como tú con quien pasar el tiempo.

Chantelle se sonrojó—. ¿De verdad quieres pasar el tiempo conmigo?

— ¡Por supuesto!—Emily dijo, un poco sorprendida—. No puedo esperar a llevarte a la playa, a salir en el barco contigo, a jugar juegos de mesa y juegos de pelota juntas.

—Mi mamá nunca quiso jugar conmigo—dijo Chantelle, su voz suave y humilde.

Emily sintió cómo se le rompía el corazón—. Lamento escuchar eso—dijo, tratando de que el dolor en su corazón no sea audible en su voz—. Bueno, ahora podrás jugar todo tipo de cosas. ¿Qué te gusta hacer?

Chantelle se encogió de hombros, y se le ocurrió a Emily que su crecimiento había sido tan sofocante que ni siquiera podía pensar en cosas divertidas que hacer.

— ¿Adónde fue papá?—preguntó.

Emily miró por encima de su hombro y vio que Daniel había desaparecido. Ella también estaba preocupada.

—Probablemente fue a buscar más café—contestó Emily—. Oye, tengo una idea. ¿Por qué no vamos al ático a buscar osos de peluche para tu habitación?

Había empacado y guardado cuidadosamente todos sus juguetes viejos y los de Charlotte del cuarto que habían sido tapiados después de la muerte de Charlotte. Chantelle tenía una edad similar a la de ellas cuando la habitación se cerró, así que muchos de los juguetes serían adecuados para ella.

La cara de Chantelle se iluminó—. ¿Tienes osos de peluche en el ático?

Emily asintió—. Y muñecas. Están todos de picnic, pero estoy segura de que querrán otra invitada. Vamos, te mostraré el camino.

Emily llevó a la niña al tercer piso y luego por el pasillo. Bajó la escalera del ático. Chantelle levantó la vista tímidamente.

— ¿Quieres que yo vaya primero?—Emily preguntó—. ¿Asegurarme de que no haya arañas?

Chantelle agitó la cabeza—. No. No les tengo miedo a las arañas. —parecía orgullosa de sí misma.

Fueron juntos al ático y Emily le mostró la caja de juguetes viejos—. Puedes tener todo lo que quieras de ahí—dijo ella.

— ¿Papá vendrá a jugar?—preguntó Chantelle.

Emily también quería a Daniel por aquí. No estaba segura de dónde había desaparecido, o por qué se había ido—. Déjame ir a preguntarle. ¿Estarás bien aquí arriba por un rato, ya que no le tienes miedo a las arañas?

Chantelle asintió con la cabeza y Emily dejó a la niña jugando. Bajó por el tercer y segundo piso buscando a Daniel, luego bajó a la planta baja. Lo encontró en la cocina, junto a la cafetera, inmóvil.

— ¿Estás bien?—preguntó Emily.

Daniel se asustó y luego se volvió—. Lo siento. Bajé a tomar un café y me sentí completamente abrumado por todo. —Miró a Emily y frunció el ceño—. No sé cómo hacer esto. Ser un padre. Estoy en medio de una situación difícil.

Emily se acercó a él y le frotó ligeramente el brazo—. Lo resolveremos juntos.

—Escucharla hablar me mata. Ojalá hubiera podido estar ahí para ella. Protegerla de Sheila.

Emily abrazó a Daniel—. No puedes mirar atrás y preocuparte por el pasado. Todo lo que podemos hacer ahora es asegurarnos de hacer todo lo que esté en nuestro poder para ayudarla. Va a ser genial, lo prometo. Vas a ser un gran padre.

Todavía podía sentir algo de resistencia en Daniel. Ella quería desesperadamente que él se suavizara, que aceptara su abrazo y que se sintiera reconfortado, pero algo lo detenía.

—Ya está empezando a hacer preguntas—dijo—. Me preguntó por qué nunca le envié sus tarjetas de cumpleaños. No sabía qué decir. Quiero decir, ¿qué le puedes decir a una niña de seis años que pueda entender?

—Creo que tenemos que ser honestos—dijo Emily—. Los secretos nunca ayudan a nadie.

Pensó en lo patético de sus palabras. Su padre había guardado secretos toda su vida. Emily sólo había descubierto la punta del iceberg desde que llegó aquí.

En ese momento, Chantelle corrió a la cocina. Ella sostenía un gran oso panda de peluche en sus brazos. Él era casi tan grande como ella.

— ¡Mira, papá! ¡Mira!—dijo ella, corriendo hacia Daniel.

Emily estaba conmocionada. No había visto al oso mientras ordenaba la vieja habitación de Charlotte. Debía haber estado en el ático. Había sido el favorito de Charlotte. Ella lo llamaba Andy el Pandy. El verlo ahora envió un pinchazo de dolor corriendo por su cuerpo. Se preguntó cómo lo había encontrado Chantelle entre todas las cajas.

— ¿Cómo se llama tu oso?—Daniel le preguntó a Chantelle, agachándose para estar cara a cara.

—Andy Pandy—dijo Chantelle con una sonrisa.

Emily se agarró a la mesa con shock. Una vez más, ella sintió fuertemente que era otra señal de Charlotte, un recordatorio para no olvidarse de ella, que ella los miraba desde arriba.

—Oye, tengo una idea—dijo Daniel, abriéndose paso a través de su pensamiento—. ¿Crees que a Andy le gustaría ir a un desfile?

— ¡Sí!—Chantelle gritó.

Daniel miró a Emily—. ¿Qué te parece? ¿Vamos todos al desfile del Día del Trabajo? ¿Nuestra primera salida familiar?

Al referirse a ellos como una familia, Emily salió de su estupor.

—Sí—dijo ella—. Sí, me gustaría mucho.

CAPÍTULO DOS

La calle principal estaba llena de gente, algunos agitando banderas, otros sosteniendo globos. Como en la mayoría de los eventos festivos nacionales, Sunset Harbor estaba haciendo todo lo posible para celebrar el Día del Trabajo. La ciudad estaba bellamente decorada, con banderines y luces colgadas entre farolas y árboles, serpentinas atadas a vallas y un pequeño carnaval.

Mientras caminaban por las concurridas calles, Emily agarró fuertemente a la mano de Chantelle, sintiendo que la niña estaba abrumada. Pero cada vez que miraba hacia abajo había una sonrisa en la cara de Chantelle. El corazón de Emily se llenó de alegría al saber que era feliz. Pero también la llenó de mucho más; un sentido de paz, de satisfacción. Ella había querido tener sus propios hijos por un tiempo, pero no se había dado cuenta de cuánto disfrutaría realmente pasando tiempo con Chantelle.

Emily no pudo evitar notar que Daniel, por otro lado, parecía tenso. Entre la multitud ocupada parecía nervioso, como un halcón sintiendo el peligro en cada esquina de la calle. Ciertamente, había asumido con naturalidad su papel de protector, pero parecía que le faltaba algo en el frente de los lazos afectivos. Emily esperaba que fueran sólo problemas de ajuste, que se relajara con el paso del tiempo y aprendiera a disfrutar de la paternidad tanto como ella. Necesitaba aprender a ser papá, no sólo un padre.

A través de la multitud, Emily vio a su amiga de Sunset Harbor, Cynthia Jones, de la librería. Como siempre, Cynthia se había vestido para la ocasión con una falda azul brillante, una camisa roja brillante y un sombrero de vaquero blanco brillante. Todo el conjunto chocaba horriblemente con su cabello teñido de naranja.

Ver a Cynthia hizo que Emily se sintiera angustiada por primera vez en mucho tiempo. Hace apenas unas semanas, ella llamó a la mujer mayor para pedirle consejo después de que ella y Daniel descubrieron que Chantelle existía. Ahora ella estaba caminando por la calle de la mano con Daniel y su hija sorpresa, actuando como una familia feliz. Emily no pudo evitar temer su juicio.

Pero cuando Cynthia los vio a todos, sonrió ampliamente y saludó con la mano. Emily podía ver la aprobación en sus ojos.

—Chantelle, déjame presentarte a una amiga mía—dijo Emily.

Ella y Daniel llevaron a Chantelle a donde estaba Cynthia. La mujer mayor abrazó a Emily inmediatamente.

—Sabía que al final todo saldría bien—susurró al oído de Emily mientras la abrazaba con fuerza.

Emily se apretó hacia atrás. Cynthia le había dado tanto apoyo y amistad desde que llegó a Sunset Harbor hace ocho meses, y sintió una gran gratitud en ese momento.

—Ella es Chantelle—dijo Emily finalmente después de que su abrazo cesó.

Cynthia se arrodilló para estar a la altura de la niña—. Encantada de conocerte, Chantelle. Creo que te va a encantar Sunset Harbor.

Chantelle se volvió tímida y se aferró a la pierna de Emily. Ella no pudo evitar acariciar el cabello rubio y suave de la niña, sintiendo una sensación materna abrumadora dentro de ella. Una vez más se sorprendió de lo rápido e instantáneo que era su amor por Chantelle. Y notó que el sentimiento parecía ser mutuo. Chantelle había pasado de aferrarse a Daniel la noche anterior a aferrarse a Emily esta tarde.

En ese momento, un hombre joven y delgado con el pelo despeinado se acercó a ellos.

—Owen—le dijo Cynthia—te acuerdas de Emily, ¿verdad? ¿De la posada?

—Por supuesto—dijo Emily, extendiendo la mano para estrecharla—. Viniste a afinar mi piano.

Owen asintió de acuerdo. Parecía un hombre tímido—. ¿Cómo va todo allí ahora? Si mal no recuerdo, tenías prisa por arreglarlo todo.

—La tenía—contestó Emily—. ¡Arreglar veinte habitaciones en veinticuatro horas no es una experiencia que quisiera repetir pronto! Pero gracias por tu ayuda para afinar el piano. Suena fantástico ahora.

Owen sonrió—. Me alegra oírlo. En realidad fue un placer trabajar en un piano antiguo como ese. Me encantaría tener la oportunidad de volver a tocarlo algún día.

—Puedes venir cuando quieras—dijo Emily—. Tener un pianista residente en la posada es una de mis metas futuras. Simplemente no tengo el dinero en este momento para pagarlo.

—Bueno—dijo Owen, sonriendo con una sonrisa tímida y amable—, ¿qué tal si vengo a tocar gratis? La exposición sería muy útil para mí y me estarías haciendo un favor.

Emily estaba encantada—. ¡Eso sería fantástico!

Intercambiaron números de teléfono y ella se despidió de Owen. Emily estaba encantada de tener un pianista en la posada.

—Vamos, Chantelle—dijo Emily, animada por su reunión con Owen—. Vamos a la feria.

Tomando el liderazgo de la familia, Emily los dirigió a las carpas donde había juegos tradicionales, un cocotero y un campo de tiro.

— ¿Por qué no ves si puedes ganar un juguete para Chantelle?—Emily sugirió a Daniel.

Dio una especie de mirada perdida e indefensa, casi como si estuviera avergonzado de no haber pensado en hacerlo él mismo.

—Claro—dijo, sonriendo de una manera un tanto forzada—. Sólo mira esto.

Emily le dio una palmadita en los hombros a Chantelle mientras veían a Daniel pagarle al hombre en la cabina y apuntar con la pistola de perdigones. Luego, con tres disparos perfectos, dio en el blanco. Chantelle saltó arriba y abajo y empezó a aplaudir.

—Adelante—Emily la animó—. Ve y elige un premio.

Chantelle corrió a la cabina y eligió el oso de peluche más grande y esponjoso.

— ¿Por qué no le das las gracias a papá?—sugirió Emily.

Chantelle abrazó al oso con fuerza y miró tímidamente a sus pies mientras murmuraba su gratitud. La expresión tensa de Daniel regresó. Emily extendió la mano y apretó el brazo de manera tranquilizadora, como para decirle que lo estaba haciendo bien. Ella hizo una nota mental para reforzar a Daniel tan a menudo como fuera posible, para recompensarlo y consolarlo; él estaba claramente luchando.

Justo entonces se encontraron con Serena.

— ¡Oh, Dios mío!—Serena gritó mientras miraba de Chantelle a Daniel y a Emily—. Esto es... tan increíble.

Emily no había tenido la oportunidad de contarle a nadie sobre el regreso de Daniel, y mucho menos sobre el hecho de que había traído a Chantelle con él. Serena había sido una de las personas que había estado allí para Emily, apoyándola durante esas duras semanas en las que Daniel había estado ausente. Ella sabía que significaba mucho para su joven amiga verlos a todos juntos, felices y unidos.

Serena se agachó para hablar con Chantelle. Tenía una habilidad tan natural para conectarse con la gente que Emily podía ver a Chantelle al instante.

—Sabes, aquí venden algodón de azúcar arco iris—dijo Serena—. ¡Con chispas! ¿Quieres venir a comprar uno conmigo?

Chantelle miró a Daniel y a Emily. Ambos asintieron con la cabeza. Mientras veían a Serena y Chantelle caminar de la mano hacia la cabina de algodón de azúcar, Emily sintió una repentina sensación de pérdida, casi de dolor. La niña sólo había caminado al otro lado de la calle y Emily ya sentía su ausencia. Esto debe ser lo que sienten otras mamás, pensó Emily para sí misma con una sonrisa.

En ese momento, Daniel atrajo a Emily hacia él, como si estuviera buscando su consuelo y tranquilidad.

—Lo estás haciendo bien—le dijo ella mientras apoyaba su cabeza contra su hombro.

—No me siento como si así fuera—contestó—. Siento que estoy constantemente esperando un desastre.

—Eso tiene mucho sentido—aseguró Emily—. Ahora eres papá. Tienes instintos de papá.

Daniel se rió—. Instintos de papá—bromeó, sonando tranquilo por primera vez desde que dejaron la posada—. ¿Es como el sentido arácnido?

Emily asintió vigorosamente—. Sólo mil veces mejor.

Mientras se callaban y miraban a Chantelle y Serena en el puesto de algodón de azúcar, Emily se sintió contenta y gloriosamente feliz. Más feliz, incluso, de lo que nunca pensó que fuera posible.

Entonces Serena y Chantelle volvieron saltando, la cara de Chantelle pegajosa con azúcar.

— ¡Pruébalo, Emily!—gritó, mostrándole el brillante algodón de azúcar arco iris.

Emily dio un mordisco, sintiéndose abrumada por la alegría que la niña quería compartir con ella—. ¡Yum!—dijo ella alegremente, aunque estaba luchando por contener sus alegres lágrimas.

— ¿Papá quiere un poco?—Emily sugirió. Lo último que ella quería era que Daniel se sintiera excluido, a pesar de que un bocado de algodón de azúcar arco iris brillante era probablemente la última cosa que él querría consumir.

Chantelle tímidamente le sostuvo el algodón de azúcar a Daniel. Daniel abrió la boca, haciéndola exageradamente grande, y luego hizo un enorme ruido mientras fingía que había mordido el algodón de azúcar, haciendo ruidos fuertes al masticar. Chantelle se disolvió en risas. Era la primera vez que Daniel se había soltado, se había comportado de una manera tonta con Chantelle. Emily llamó la atención de Daniel y movió las cejas. Él le mostró una sonrisa triunfante de logro.

Al comenzar el desfile, la familia se paró en la acera y observó el paso de los tractores. Todos en Sunset Harbor salieron a pasar el día y Emily saludó a muchos de sus amigos. Ya no se sentía incómoda por aparecer en público con Daniel y Chantelle. Esto era lo que ella quería y si la gente lo desaprobaba, entonces eso no le importaba.

Pero justo cuando Emily se sentía más segura de sí misma, sintió un toque en su hombro. Se giró y una sensación como de hielo la bañó. Trevor Mann estaba allí de pie con cara de sapo y petulante.

Se alisó el bigote—. Me sorprende verte aquí, Emily—dijo.

Emily se cruzó de brazos y suspiró, sabiendo instintivamente que Trevor iba a intentar derribarla—. ¿Y por qué, Trevor?—dijo ella, secamente—. Por favor, dime. Me muero por saberlo.

Trevor sonrió a su manera torcida y horrible—. Sólo quería recordarte que tu prórroga de los impuestos atrasados se está acabando. Tienes hasta Acción de Gracias para pagar todo.

—Soy muy consciente de ello—contestó Emily con frialdad, pero el recordatorio fue menos que bienvenido. Emily todavía no tenía idea de cómo iba a encontrar el dinero para pagarles.

Ella vio a Trevor girar sobre su talón y desaparecer, dejando a Emily sintiendo frío y aterrorizada.

*

A Chantelle parecía gustarle mucho Serena, así que Emily la invitó a cenar a su casa. Emily decidió hacer una comida masiva de fajitas. Ella quería que Chantelle se sintiera segura y amada, estimulada con actividades y alimentada con sustento. Así que mientras Serena y Chantelle tocaban el piano juntas en la sala de estar, Daniel y Emily cocinaban todo tipo de platos en la cocina.

—No sé si ella ha probado la mitad de estas cosas—dijo Daniel mientras mezclaba salsa casera—. Tomates. Aguacates. Probablemente todo es nuevo para ella.

— ¿No comía bien en casa?—Emily preguntó. Pero ella sabía la respuesta. Por supuesto que no. Su madre ni siquiera podía mantener un techo sobre la cabeza de la niña o comprarle suficientes pares de pantalones para que duraran una semana; las posibilidades de que ella alimentara a Chantelle eran escasas o nulas.

—Era una casa de papas fritas y Pop-tarts—contestó Daniel, con la mandíbula rígida—. Sin rutina. Sólo come cuando tengas hambre.

Emily podía ver cuánto dolor llevaba en la forma en que se encorvaban sus hombros, por la forma frenética en que convertía los aguacates en guacamole como si no hubiera mañana.

Emily se acercó y suavemente pasó sus manos por sus brazos, hasta que la tensión pareció derretirse de sus músculos.

—Ahora nos tiene a nosotros—Emily lo tranquilizó—. Estará limpia. Estará alimentada. Estará a salvo. ¿De acuerdo?

Daniel asintió—. Siento que tenemos mucho tiempo para compensar. Es que, ¿podemos realmente borrar lo que ella pasó cuando yo no estaba ahí para ella?

El corazón de Emily se cayó. ¿Realmente Daniel se sentía responsable por los años que no pudo controlar? Durante todos esos meses, semanas y días que no había podido amar y cuidar a Chantelle?

—Podemos—le dijo Emily con firmeza—. Puedes.

Daniel suspiró y Emily se dio cuenta de que no se lo estaba creyendo del todo, que sus palabras entraban por un oído y salían por el otro. Tomaría tiempo antes de que se sintiera bien por su ausencia al principio de la vida de Chantelle. Emily sólo esperaba que su abatimiento no alejara a la niña de él.

La comida estaba lista, así que todos se fueron al comedor a comer. En la enorme mesa de roble oscuro antiguo, Chantelle parecía pequeña. Sus codos apenas descansaban sobre la mesa. La habitación no había sido diseñada exactamente pensando en los niños.

—Le traeré un cojín—dijo Serena riendo.

En ese momento, Emily se dio cuenta de que Chantelle estaba llorando.

—Está bien, cariño—dijo suavemente—. Sé que estás abajo, pero Serena conseguirá un cojín y entonces podrás sentarte tan alto como una princesa.

Chantelle agitó la cabeza. Eso no era lo que la había molestado, pero no parecía ser capaz de expresar con palabras lo que tenía.

—¿Es la comida?—Daniel estaba preocupado—. ¿Demasiado picante? ¿Demasiado? No tienes que comerlo todo. Ni nada de eso. Podemos conseguir comida para llevar. —Se volvió hacia Emily, sus palabras se desbordaban de angustia—. ¿Por qué no compramos comida para llevar?

Emily levantó las cejas como para decirle que se calmara, para no añadir ninguna emoción innecesaria a la situación. Luego se echó hacia atrás, se puso de pie, se acercó a Chantelle y se arrodilló a su lado.

—Chantelle, puedes hablar con nosotros—dijo con la mayor delicadeza posible—. Tu papá y yo. Estamos aquí por ti y no nos enfadaremos.

Chantelle se inclinó hacia Emily y susurró. Su voz era tan silenciosa que era casi inaudible. Pero Emily se las arregló para entender las palabras que había pronunciado, y cuando la comprensión se filtró en la mente de Emily, un rayo de emoción golpeó su corazón.

—Ella dijo que eran lágrimas de felicidad—le dijo Emily a Daniel.

Ella vio el alivio de alivio que salía del pecho de Daniel, y el brillo de las lágrimas en sus ojos.

*

Más tarde esa noche, era hora de que Emily y Daniel llevaran a Chantelle a la cama.

—Quiero que Emily lo haga—pidió Chantelle, tomando su mano.

Emily y Daniel intercambiaron una mirada. Emily se dio cuenta por la forma en que se encogió de hombros de que estaba decepcionado de ser excluido.

—Entonces di buenas noches a papá—dijo Emily.

Chantelle corrió hacia él y le plantó un beso rápido en la mejilla antes de regresar con Emily, donde claramente parecía más cómoda.

De todas las tareas maternas que Emily había tenido que hacer en las últimas veinticuatro horas, ésta era la más angustiosa para ella. Metió a la niña en la gran cama de cuatro postes en la habitación contigua a la principal, metiendo su osito del desfile junto a ella y a Andy Pandy en el otro lado.

— ¿Quieres un cuento para dormir?—Emily le preguntó a Chantelle. Su padre siempre le había leído por la noche; ella quería recrear esa magia para Chantelle.

La niña asintió con la cabeza, sus ojos soñolientos ya empezaban a caer.

Emily corrió a la biblioteca y encontró su vieja copia de Alicia en el País de las Maravillas. Había sido uno de sus favoritos cuando era niña, y cuando encontró la vieja y polvorienta copia en la casa cuando llegó por primera vez, se sintió abrumada. Le hizo feliz saber que podía darle una nueva vida al libro y llevar la alegría contenida en sus páginas a alguien nuevo.

Llevó el libro arriba y se sentó en una silla al lado de la cama, tal como lo hacía su padre. Cuando comenzó a leer, Emily sintió que los recuerdos se arremolinaban dentro de ella. Su propia voz se transformó en la de su padre al sentirse transportada en el tiempo.

Estaba metida en la cama, con las mantas hasta las axilas. La habitación estaba iluminada con velas. Pudo ver las barandillas del entresuelo que tenía delante y se dio cuenta de que estaba en la enorme habitación de la parte de atrás de la casa, la habitación que ella y Charlotte compartían. Aunque estaba luchando para mantenerse despierta, para seguir escuchando la maravillosa historia que su padre estaba leyendo, sus párpados estaban empezando a sentirse pesados y caídos. Un momento después se dio cuenta de la oscuridad que la envolvía y del sonido de las pisadas de su padre mientras bajaba por la escalera del entrepiso y se dirigía hacia la puerta. Hubo una ráfaga de luz desde el pasillo cuando abrió la puerta, y luego una voz que decía—: ¿Están durmiendo?—Emily se preguntó de quién era esa voz. Ella no la reconoció. No era de su madre porque se había quedado en Nueva York. Pero antes de que tuviera la oportunidad de reflexionar más, se quedó dormida.

Emily se sorprendió al volver al momento presente. La habitación estaba ahora en la oscuridad, la luna llena afuera proveyendo una luz suave. Había una manta en sus rodillas. Debía haberse quedado dormida mientras leía y Daniel la había puesto allí.

En la cama ante ella, Chantelle roncaba suavemente. Emily se puso de pie, con el cuerpo adolorido por estar tanto tiempo en la silla. ¡Ella realmente necesitaba quedarse dormida en una cama de verdad en algún momento!

Mientras caminaba hacia la puerta, se preguntaba por el recuerdo, por la misteriosa voz que había oído hablar a su padre. Desentrañar el misterio de la desaparición de su padre era algo por lo que Emily había estado trabajando desde que llegó a la casa. Pero ahora con Chantelle aquí, su mente estaba ocupada con otras cosas. Quería mirar hacia adelante y planificar el futuro, no hacia atrás en un pasado que ya había dejado de existir.

Mientras cerraba la puerta de Chantelle detrás de ella y deambulaba por el pasillo, Emily se preguntaba qué le traería su nueva vida, cómo se vería ahora que tenía una familia. Se había sorprendido a sí misma por lo mucho que había disfrutado el día, por lo contenta que se había sentido y por cuánto había logrado. Cada uno de los pequeños momentos en los que Chantelle había buscado consuelo en ella se sintió como una victoria. Su única preocupación era Daniel. No se había tomado todo con tanta naturalidad. Necesitaría más tiempo.

Justo cuando estaba pensando en estos pensamientos, llegó a la gran ventana en la parte superior de la escalera. Afuera estaba muy oscuro, la luna blanca y las estrellas parpadeando. Había poca luz para ver, pero había suficiente para que Emily pudiera ver a Daniel de pie junto a su motocicleta. Emily miró, su alegría se convirtió rápidamente en angustia cuando se puso el casco, montó en la moto y salió corriendo por el camino de entrada y fuera de la vista.

CAPÍTULO TRES

Emily se paró en el porche, mirando ansiosamente el regreso de Daniel. Ella retorció sus manos mientras sus peores temores se arremolinaban en su mente. Daniel había prometido no hacer esto, no irse en su motocicleta sin decírselo a ella. Si estaba rompiendo esa promesa, ¿podría ser porque estaba huyendo de ellas? ¿Había sido su día con Chantelle tan difícil para él que decidió abandonarla al cuidado de Emily? Ella no quería tener pensamientos tan terribles, quería confiar en él, pero él la había defraudado así antes.

Emily se agarró al marco de la puerta para contenerse, con la respiración agitada. Cuando Daniel regresó por primera vez, se sintió como si fuera un soldado que regresaba de la guerra. Ahora, mientras Emily lo esperaba con un pesado hoyo creciendo en su abdomen, se sentía como si estuviera esperando a ese soldado una vez más.

En ese momento se dio cuenta del sonido del motor de la motocicleta en la distancia. Se esforzó por escuchar, su esperanza creciendo. El sonido se hizo cada vez más fuerte hasta que se convenció de que era Daniel regresando a casa. Ella apretó los ojos con alivio y exhaló la respiración que había estado aguantando.

La motocicleta dobló la esquina y se dirigió hacia ella por el camino de entrada, atrapándola con sus faros, haciendo que entrecierre los ojos. Luego se detuvo. El motor se apagó y el silencio los envolvió.

Emily bajó corriendo por las escaleras mientras Daniel se quitaba el casco—. Estás despierta—dijo con una sonrisa—. No estaba seguro de que despertaras esta noche. —entonces su sonrisa desapareció mientras captaba la expresión de Emily.

—Idiota—gruñó—. ¿Dónde has estado?

Daniel frunció el ceño—. Fui a buscar gasolina. He estado fuera como quince minutos.

—No puedes hacer eso—gritó Emily—. Irte así. No tenía ni idea de dónde estabas.

—Lo siento—tartamudeó Daniel—. Te habías quedado dormido. Pensé que podría conseguir gasolina rápidamente.

Emily respiró hondo otra vez, tratando de calmarse. Ella sintió a Daniel envolver sus brazos alrededor de sus hombros.

—No puedes desaparecer así—jadeó Emily—. ¿De acuerdo?

—De acuerdo—dijo en su frente—. Lo entiendo. Lo siento.

Permanecieron así, sosteniéndose uno al otro bajo la luna y las estrellas, durante mucho, mucho tiempo.

—No voy a dejarte, Emily—dijo Daniel finalmente—. Tienes que confiar en mí.

—No siempre lo haces fácil—contestó Emily, soltándose de su abrazo.

—Lo sé—aceptó Daniel—. Pero no voy a ir a ninguna parte. Me mudé contigo, ¿recuerdas?

Emily asintió. Era una prueba de su compromiso, pero no la consolaba del todo.

Daniel continuó—. Y mientras estaba en la carretera estaba pensando en la cochera, en cómo podemos hacer de ella una casa de vacaciones independiente como tú querías. Haré el trabajo yo mismo, como agradecimiento por todo lo que has hecho por Chantelle y por mí.

Emily comenzó a sentir que se calentaba de nuevo, la angustia que se había acumulado comenzó a desvanecerse finalmente.

—Será una gran fuente de ingresos para ti—agregó Daniel—. Cuando Chantelle sea adolescente, podemos dejar que la use, darle un poco de espacio lejos de sus aburridos padres.

Sus palabras tocaron una fibra sensible en lo más profundo de Emily. Daniel no había sido capaz de proyectar su relación más allá de unos pocos meses a la vez. Ahora estaba hablando en décadas. Se refería a ella como la “mamá”. Por primera vez, los veía como una unidad, como dos mitades de un equipo.

Pero mientras Daniel y Emily yacían en los brazos del otro en la cama esa noche, los temores de Emily parpadeaban en su mente una y otra vez. El pequeño truco de Daniel con la motocicleta había despertado su miedo al abandono. Hace unas semanas planeaba una vida sin Daniel. Ahora, de repente, parecía comprometido con ella. ¿Podría realmente cambiar así, tan fácilmente, tan rápido? ¿Y fue realmente porque se había dado cuenta de lo importante que era su relación para él?

¿O sólo estaba siendo empujado por Chantelle?

*

A la mañana siguiente, Emily se despertó temprano, casi sorprendiéndose del sueño. Cuando se dio cuenta de que Daniel estaba en la cama a su lado, se relajó y se echó sobre la almohada, respirando profundamente. No debería sentir alivio al ver a Daniel a su lado. Debería sentirse contenta.

Miró la cara dormida de Daniel y sintió como su angustia se desvanecía. Se sentía tan bien tenerlo aquí, de vuelta con ella, estar todos juntos. No debería haber dudado de él cuando dijo que iba a volver con ella. Y no debería haber reaccionado exageradamente a su paseo en moto la noche anterior.

Daniel seguía durmiendo profundamente, así que Emily decidió dejarlo en paz. Debía estar agotado por el largo viaje y todas las emociones y la necesidad de ponerse al día con todo el sueño perdido. Estaba segura de que era capaz de vestir a Chantelle y preparar su desayuno sola. Entonces ella podría mostrarle a la niña los pollos y ellas podrían pasear a los perros juntos hasta la playa.

Emocionada por el prospecto, Emily se duchó rápidamente y se puso algo de ropa. Una vez lista para el día, dejó su habitación y a Daniel que todavía roncaba; abrió la puerta de la habitación de al lado. Para su horror, la cama de Chantelle estaba vacía.

Emily sintió una sensación de malestar. ¿Dónde podría estar la niña?

Aterrorizada por el pánico, Emily empezó a pensar en un millón de escenarios: Chantelle había encontrado la puerta hasta el camino de la viuda y se había caído del techo; había encontrado uno de los graneros abandonados y ruinosos en la parte de atrás y había sido aplastada por los escombros que caían; había seguido el camino hacia la costa y había sido arrastrada al mar. Pero antes de que Emily tuviera la oportunidad de gritar el nombre de Daniel, escuchó el sonido de las risas que venían de afuera.

Emily corrió hacia la ventana y corrió las cortinas. Allí en el patio trasero estaba Chantelle jugando con Mogsy y Rain, riendo y gritando mientras los perros saltaban emocionados sobre ella y corrían en círculos a su alrededor. Chantelle todavía llevaba puesta la camiseta grande que Emily le había puesto en la cama. Sus pies estaban completamente desnudos.

Emily salió corriendo por la puerta y bajó. No quería asustar a Chantelle, pero tampoco creía que fuera una buena idea que la niña estuviera fuera sin supervisión y apenas vestida. Aunque sentía que Sunset Harbor era un vecindario seguro, ella misma había crecido en la ciudad de Nueva York y siempre sentiría una sensación de ansiedad por las cosas terribles que la gente podía hacerse unos a otros.

Apoyada en la puerta trasera, Emily llamó a Chantelle. La niña levantó la vista, sonriendo ampliamente. Sus pies estaban verdes por correr en la hierba húmeda.

—Entra, cariño—dijo Emily—. Hora de los panqueques.

— ¡Quiero jugar!—contestó Chantelle.

—En un minuto—dijo Emily, aun tratando de sonar calmada y amigable—. Primero necesitas desayunar. Una vez que te hayas vestido, podemos llevar a los perros a la playa y jugar allí. ¿Cómo suena eso?

Chantelle frunció el ceño a Emily y su cara se puso roja. Por primera vez, Emily se dio cuenta de los problemas que Chantelle había experimentado. En su rostro oscuro, vio ira y amargura. Sabía que no estaba dirigido a ella, sino a este mundo terrible, a las personas terribles que había conocido y a las experiencias terribles que había tenido la desgracia de experimentar. Probablemente estaba

saliendo ahora porque Emily y Daniel habían proporcionado una red de seguridad en la que Chantelle podía explorar ese lado de sí misma sin temor a represalias.

De repente, Chantelle inclinó la cabeza hacia atrás y comenzó a chillar. Emily respiró hondo. No podía dejar de pensar en las miles de madres que había visto en su vida lidiando con la rabieta de un niño, las miradas cansadas en sus rostros, la vergüenza mezclada con la ira. Pero ella sabía que si quería que Chantelle confiara en ella y creciera feliz y bien adaptada, perder la calma no era una opción.

Salió al jardín y tomó la mano de Chantelle—. Vamos, cariño—dijo, como si los llantos de Chantelle no le perforaran los tímpanos.

En ese momento, Emily se dio cuenta de que alguien venía. Trevor. Por supuesto. Qué típico que escogiera este momento para venir y burlarse de ella.

— ¿Qué pasa, Trevor?—siseó Emily, sin dudar en perder la calma con él.

— ¿Qué crees que podría ser?—murmuró Trevor—. Aún no son las siete de la mañana y esta niña está haciendo un escándalo en el patio. Está perturbando mi derecho a la paz.

Chantelle inmediatamente se quedó callada. Alargó la mano y agarró la de Emily, casi como una disculpa por haberla metido en problemas.

— Sólo estamos buscando nuestro lugar —Emily dijo con un suspiro, sorprendida por lo poco que le importaban las objeciones de Trevor en estos días—. Y Chantelle va a empezar la escuela mañana por lo que no volverá a pasar.

—Siempre está el fin de semana—se mofó Trevor.

—Nos aseguraremos de no despertarte antes de las siete otra vez. —Emily suspiró—. ¿Verdad, Chantelle?

Pero cuando miró a la niña, vio que le caían lágrimas por la cara y temblaba de miedo. Verla angustiada de esa manera hizo que algo estallara en Emily, un repentino impulso maternal para defender a su hija.

Se volvió hacia Trevor, repentinamente humeante, sintiendo el calor subir en sus mejillas—. ¿Sabes qué, Trevor? Chantelle puede jugar en su jardín cuando quiera. Mi casa, mi hija, mis reglas.

Trevor parecía un poco sorprendido por el arrebato. Pero se recuperó rápidamente, su expresión volviéndose a su habitual mueca de desprecio—. Pero no es tu hija, ¿verdad?

—Ella está bajo MI cuidado—gritó Emily—. Soy su tutora y haré todo lo que esté en mi poder para protegerla de hombres viles como tú.

Por primera vez, Trevor parecía humilde. Emily no estaba preparada para escuchar más a Trevor, así que agarró a Chantelle por la cintura y la subió a sus brazos. La niña estaba temblando tanto que hizo que Emily sufriera de angustia. Ella había pasado por tanto en su corta vida, lo último que necesitaba era experimentar la monstruosidad que era Trevor Mann.

Emily llevó a Chantelle dentro y cerró de golpe la puerta trasera. Nunca había sentido una explosión tan tremenda de emoción, de deseo de amar y proteger a la niña que tenía a su cargo.

— ¡Lo siento!—Chantelle lloró inmediatamente en cuanto entraron. Apretó tanto a Emily que pensó que se le rompería el cuello.

—Chantelle, está bien—dijo Emily, suavemente—. Trevor se enfada por todo. Y no sabías que ibas a despertarlo. Asegurémonos de que pidas permiso antes de volver a salir en el futuro, ¿eh? ¿Es un trato?

Chantelle asintió con la cabeza de una manera que parecía sugerir que estaba desesperada por compensar a Emily.

—Mami siempre me dijo que jugara afuera—dijo Chantelle entre lágrimas—. Nunca le gustó que me interpusiera en su camino.

Emily sintió un dolor de corazón. La pobre chica debía haber estado más que confundida cuando Emily le dijo que entrara. Se sintió mal por mezclar los mensajes.

—Bueno, Daniel y yo queremos jugar contigo todo el tiempo—dijo Emily—. ¿De acuerdo?

Chantelle asintió. Por fin sus lágrimas se secaron y Emily puso a la niña de pie.

Emily la llevó a la cocina, por donde Daniel estaba entrando—. ¿Qué está pasando?—dijo—. Oí llorar. ¿Te has hecho daño, Chantelle?

La niña agitó la cabeza.

—Le estaba diciendo a Chantelle que tú y yo queremos jugar con ella cuando salga, así que debería pedirle a uno de nosotros que la acompañe—dijo Emily, echándole una mirada a Daniel para decirle que no presionara.

Parecía entender lo que ella le estaba diciendo y asintió—. Bueno, me alegro de que todos estén felices de nuevo—dijo—. ¿Preparo algo para desayunar?

Chantelle asintió emocionada y ella y Emily fueron a la mesa a esperar su desayuno.

—Entonces—dijo Daniel mientras se sentaba un momento después con una pila de panqueques—. ¿Qué vamos a hacer hoy, ya que la escuela no empieza hasta mañana?

Emily se tambaleó. Ella podía ver que Daniel también estaba perdido por su expresión de pánico. Ninguno de los dos había tenido que cuidar a un niño antes, y ambos sentían la presión de asegurarse de que Chantelle se divirtiera lo más posible para compensar el terrible comienzo que había tenido en la vida.

—Creo que a Chantelle le gustaría ir a algún lugar con los perros—dijo Emily, mirando a la niña en busca de afirmación.

Chantelle asintió.

—Tengo una idea—dijo Daniel—. ¿No se llevaron Jason y Vanessa a la pequeña Katy a recoger manzanas ayer en Fall Farm? ¿Cómo suena eso?

— ¡Nunca he estado en una granja!—dijo Chantelle con un grito ahogado—. ¿Tienen animales? ¡Me encantan los animales! Los cerdos son mis favoritos. ¿Tienen cerdos?

Los ojos de Emily se abrieron de par en par. Nunca había oído a Chantelle decir tantas palabras de una sola vez. La idea de pasar tiempo con animales la estaba sacando de su caparazón.

—Tienen un zoológico de mascotas—dijo Emily—. Con conejos y conejillos de indias.

— ¡Conejos!—Chantelle gritó—. ¡Los conejos son mis favoritos!

—Bueno—dijo Daniel con una sonrisa—. Supongo que hoy nos vamos a Fall Farm.

*

Mogsy y Rain aullaron de emoción durante todo el viaje hasta Fall Farm. No era frecuente que Emily y Daniel los llevaran a algún lugar aparte de la playa y el parque a caminar, para que pudieran darse cuenta de que algo emocionante estaba sucediendo. Pero no importaba lo felices que parecían los perros, palidecía en comparación con la alegría de Chantelle. Durante todo el viaje miró por la ventana con los ojos muy abiertos, contemplando las hermosas calles bordeadas de árboles, cuyas hojas apenas comenzaban a cambiar de verde a anaranjado. A Emily le encantaba ver a la niña mirando fijamente a su alrededor. Le reconfortaba saber que la habían sacado de las privaciones, que la habían salvado de su horrible vida y que ahora podían mostrarle lo hermoso que podía ser el mundo.

Daniel entró en el estacionamiento de Fall Farm, que era poco más que un campo embarrado. Ya había toneladas de autos aquí, a pesar de la temprana hora; claramente todos los padres en Sunset Harbor y el área local habían decidido que la recolección de manzanas sería su última actividad con sus hijos antes de la escuela.

Mientras Daniel aparcaba, Chantelle se quitó rápidamente el cinturón de seguridad y agarró la manija de la puerta.

—No tan rápido—dijo Daniel—. Tenemos que poner a los perros en sus correas primero o huirán para siempre.

—Lo siento—dijo Chantelle, agachando su cabeza por la vergüenza.

Daniel miró a Emily con una mirada apeladora. Emily simplemente agitó la cabeza, comunicándole en silencio que no debían hacer un escándalo, que no había nada que pudieran decir para que la niña se sintiera mejor, y que el amor, el tiempo y la paciencia eran las únicas cosas que

podían enseñarle a Chantelle a no avergonzarse tanto de sí misma. Se sintió mal por Daniel, por su aparente falta de intuición en estas situaciones. Parecía tan fuera de sí a veces, y sin embargo, Emily sentía que se estaba convirtiendo en madre como un pato en el agua.

Emily ató las correas a los perros y luego todos salieron del auto. Otras familias se amontonaban, con niños riendo y jugando, corriendo en círculos alrededor de sus padres. Mientras caminaban hacia la entrada de Fall Farm, rodeada de otras familias charlando, Emily sintió un momento surrealista de darse cuenta de lo mucho que su vida se había transformado durante el último año. Había pasado de ser una ocupada asistente de marketing en Nueva York a una especie de madre propietaria de una posada en Maine. Ella había pasado de esperar siete largos años por un anillo de Ben a lo que estaba empezando a sentir que era la mejor relación de su vida.

— ¡Vamos, Emily!—Chantelle gritó.

Emily levantó la vista, emocionada, para ver a Chantelle y Daniel en el kiosco esperando a recoger su cesta para recoger las manzanas. Chantelle estaba tirando de la mano de Daniel, como lo haría Rain con su correa. Daniel se estaba riendo, sonriendo de una manera que Emily nunca antes había visto. Claramente estaba encantado de estar con Chantelle, de estar aquí, como una familia.

Emily corrió hacia ellos y tomó la otra mano extendida de Chantelle. Llegaron al quiosco, recogieron su cesta y se dirigieron al huerto.

—Encontremos las manzanas más jugosas y rojas—le dijo Emily a Chantelle en un susurro emocionado—. Te puesto a que están más atrás en el campo.

Chantelle asintió con los ojos muy abiertos, emocionada por el tono conspirativo de Emily.

Emily miró a Daniel. La sonreía ampliamente, un poco de orgullo en sus ojos. Emily no pudo evitar ruborizarse.

Cuando comenzaron a llenar sus canastas con jugosas manzanas, Emily se dio cuenta de que se estaba divirtiendo más de lo que se había divertido en años. Daniel también se reía como un niño alegre. Él estaba corriendo, recogiendo a Chantelle y dándole vueltas, dándole caballitos para que pudiera alcanzar las ramas más altas. Emily nunca había visto el lado tonto de Daniel. Era una alegría contemplarlo.

—Esto es divertido, ¿verdad?—dijo Daniel sin aliento mientras corría hacia Emily.

—No creo que me haya divertido tanto desde que era niña—contestó Emily.

—Yo tampoco—dijo Daniel.

Emily se sentía muy a gusto. De alguna manera, tener a Chantelle con ellos fue sanar las heridas de sus propias vidas traumáticas.

*

Después de recoger manzanas, Emily decidió que a Chantelle le vendría bien algo de ropa nueva. La niña no podía dormir con las camisas de Daniel todas las noches, especialmente cuando se acercaba el frío. Necesitaría pijamas, ropa interior, un abrigo, guantes y ropa para la escuela. Había traído una mochila tan pequeña, con tan pocas cosas en ella, que Emily necesitaría comprarle prácticamente todo un guardarropa.

—Sólo las niñas pueden venir—dijo Chantelle al llegar al auto.

Emily sabía que el comentario le haría daño a Daniel, especialmente después de lo bien que había pasado su tiempo en la granja. Que Chantelle eligiera ahora excluirlo sería confuso y doloroso. Y aunque Emily podía darse cuenta de que no quería perder esta oportunidad de establecer lazos afectivos, al mismo tiempo no quería ir en contra de los deseos de Chantelle y empujar a la niña a hacer algo que ella no quería.

Emily miró a Chantelle, agarrando su mano con fuerza—. Tu papá no tiene mucho sentido de la moda, ¿verdad?—dijo ella, tratando de sacar a la luz la situación.

Chantelle comenzó a reírse.

—Supongo que las dejaré tener un día de chicas—dijo Daniel, con un aire de resignación en su tono.

—Te daremos un desfile de modas cuando regresemos a casa—dijo Emily, tratando de levantarle el ánimo al incluirle.

Emily y Chantelle se despidieron de Daniel y de los perros, y luego comenzaron a pasear por las calles de Sunset Harbor. No había muchas tiendas de ropa para niños en la ciudad, aunque Emily sabía de una buena tienda en una calle lateral que vendía ropa de época y tenía algunas cosas para niños. Podía imaginarse lo hermosa que se vería Chantelle con un abrigo de lona al estilo victoriano, aunque le preocupaba que Chantelle encontrara que el estilo de Emily estaba pasado de moda. Emily no tenía ni idea de lo que los niños usaban hoy en día.

Doblaron la calle y Emily llevó a Chantelle a la tienda de ropa “vintage”.

—Entonces, si no te gustan las cosas que yo elijo para ti, sólo dilo—le dijo Emily—. No quiero que lleves nada que no te guste o que no te sientas cómoda.

Emily quería que Chantelle encajara con los niños que conocería en la escuela. Ella ya estaba en desventaja, habiendo sufrido una infancia negligente; lo último que Emily quería ahora era que la apuntaran por sus elecciones de moda.

—Ooh, Chantelle, ¿qué te parece este abrigo?—Emily dijo, sosteniendo un abrigo azul marino con botones grandes. Se imaginó que era el tipo de abrigo que Sara Crewe usaba en La Princesita.

Chantelle parece sorprendida. Alargó la mano y sostuvo el abrigo, luego frotó la tela contra su mejilla. El forro era un hermoso montaje de flores en rosas pálidas, verdes y amarillas.

— ¿Te gusta el forro?—preguntó Emily.

Chantelle asintió con la cabeza y Emily hizo una nota mental para buscar algunas prendas con estampado floral para ella.

Chantelle quitó el abrigo de la percha y se lo puso. Tal como Emily predijo, se veía absolutamente encantadora con el abrigo, como si hubiera salido de una página de una novela de Dickens. Mientras Chantelle se miraba en el espejo, las lágrimas comenzaron a brillar en sus ojos.

—No tenemos que comprarlo si no te gusta—dijo Emily, de repente preocupada.

Chantelle agitó la cabeza—. No es eso. No sabía que podía verme bonita.

Por enésima vez desde que la niña entró en su vida, Emily sintió que se le rompía el corazón. ¿Había pasado Chantelle toda su vida sin que nadie le dijera que era hermosa? Había mucho tiempo perdido que recuperar si iban a reconstruir la confianza de Chantelle.

Emily y Chantelle pasaron una buena hora en la tienda vintage, probándose vestidos y tops, bonitos pantalones y suéteres de cuello alto. Emily no podía decir si era imparcial o no, pero pensaba que Chantelle se veía increíble en todos los trajes, como una modelo infantil. Fue asombroso ver la transformación en ella, no sólo físicamente, sino también en su conducta, a medida que se sentía más cómoda, más segura y audaz con sus elecciones. Para una niña pequeña que nunca había tenido la oportunidad de elegir cómo vestirse, tenía un toque muy creativo. Al final de la hora tenían cinco trajes nuevos.

—Será mejor que vayamos a los grandes almacenes ahora—dijo Emily—. Comprar algo de ropa interior, calcetines y pijamas.

Juntas, salieron de la tienda vintage, los brazos de Emily cargados de bolsas, y se dirigieron en dirección a la tienda por departamentos. A medida que avanzaban, Emily vio a Vanessa con la bebé Katy en su cochecito. Vanessa había estado haciendo turnos de limpieza en la posada durante semanas. Emily la saludó desde el otro lado de la calle.

—Chantelle, esta es mi amiga Vanessa—dijo Emily—. Trabaja en la posada, así que probablemente la verás algunas mañanas.

Vanessa parecía algo desconcertada—. Hola, Chantelle—dijo un poco torpe. Luego miró a Emily—. ¿Es tu sobrina?

Emily sonrió y agitó la cabeza—. Es la hija de Daniel.

—Emily es mi nueva mamá—dijo Chantelle, apretando el brazo de Emily en su cuerpo y sonriendo.

Emily sintió cómo se le derretía el corazón. Pero cuando miró a la cara de Vanessa, su amiga se veía congelada.

— ¿La hija de Daniel de Tennessee?—preguntó Vanessa.

Emily asintió con la cabeza, su humor comenzando a agriarse. Vanessa había estado por ahí durante las semanas de abandono de Daniel, durante esas largas seis semanas en las que Emily se había quedado confundida, sin saber si quedarse o empacar todo y volver a Nueva York, para aceptar la oferta de trabajo de Amy; aceptar la propuesta de Ben y fingir que todo este viaje a Maine había sido un sueño. Junto con Serena, Vanessa había apoyado a Emily, ofreciéndole consuelo y amistad, y ocupándose de lo que Daniel había dejado atrás. Ella claramente desaprobaba que Emily hubiera aceptado a Daniel y a su hija en su vida sin dudar.

—Chantelle, cariño—dijo Emily—, ¿por qué corres a esa tienda y te compras unos dulces? Toma. —Le dio unos billetes de dólar—. A papá le gustan más los de mantequilla de maní.

Tan pronto como Chantelle se fue, Emily se volvió hacia Vanessa—. Sé lo que estás pensando —empezó ella—. Crees que estoy loca por dejar que Daniel vuelva a mi corazón sin pelear. Crees que soy un tapete.

Vanessa agitó la cabeza—. No es eso, Emily. Sé que lo amas. Cualquier tonto podría ver eso. Nunca dudé de que ustedes dos terminaran juntos.

—Entonces, ¿cuál es el problema?—preguntó Emily, sintiéndose helada.

—La niña—contestó Vanessa—. ¿Realmente crees que está bien sacarla de su casa? ¿De su madre?

Emily se cruzó de brazos—. Su madre renunció a los cuidados. Es drogadicta y tiene problemas de salud mental. Daniel trató de ayudarla a limpiarse y entrar en un programa de tratamiento, pero no funcionó. Se dio cuenta de que Chantelle estaría mejor con nosotros. Pero no voy a dejar a Sheila fuera y fingir que no existe. Si quiere ser parte de la vida de Chantelle, puede, tan pronto como esté limpia. No dejaré que una drogadicta arruine la vida de esa niña.

Vanessa no parecía convencida—. No sé si te das cuenta en lo que te has metido—dijo—. Chantelle no va a ser una niña fácil de criar.

—Soy consciente de ello—dijo Emily segura, aunque Chantelle había sido nada menos que una delicia hasta ahora—. Por supuesto que habrá desafíos. Pero Daniel y yo estamos preparados para enfrentarlos juntos.

— ¿Qué hay de tus propios hijos? ¿Tú y Daniel? ¿Podrás tener tu propia familia si estás ocupada tratando con los problemas de Chantelle? ¿Y qué hay de la posada? ¿Es un lugar adecuado para una niña con dificultades?

—Chantelle no tiene dificultades—respondió Emily, defendiendo y protegiendo de repente a la niña que empezaba a ver como una hija—. Necesita amor y cuidado. Daniel y yo somos los mejores para darlos.

Vanessa suspiró profundamente—. No lo dudo ni por un segundo—dijo con resignación—. Sólo me preocupa que no lo hayas pensado bien. Has visto la tensión que ha sido Katy en mi vida y es de mi propia sangre. Yo elegí tenerla. Chantelle ha sido arrojada sobre ti. Ella es más o menos un ultimátum de Daniel. Nunca pediste esto. Sólo creo que necesitas dar un paso atrás y tomarte un segundo para averiguar si esto es lo que quieres.

Alargó la mano y apretó el brazo de Emily. En ese momento, Chantelle regresó con una bolsa llena de dulces y chocolates.

—Vaya—dijo Emily—mira todos estos dulces.

Pero su voz no era tan alegre y despreocupada como antes. Las palabras de Vanessa la habían sacudido, habían cortado su felicidad y habían dejado una semilla de duda dentro de ella. ¿Podría criar a Chantelle correctamente?

CAPÍTULO CUARTO

Para cuando Emily y Chantelle regresaron a la posada, Chantelle estaba exhausta. Se las arregló para mantenerse despierta durante la comida que Daniel había preparado mientras estaban fuera, pero bostezó todo el rato.

— ¿Quizás debería acostarse temprano?—Emily dijo—. Se levantó muy temprano. Y la escuela empieza mañana, así que no le hará daño estar descansada.

Daniel estuvo de acuerdo y subieron a la habitación de Chantelle, la acostaron y luego le leyeron un cuento hasta que se durmió.

Cuando salieron de su cuarto, cerrando la puerta silenciosamente, Emily pensó en los dos últimos días de la paternidad. Había sido más divertido de lo que ella esperaba. Pero las palabras de Vanessa todavía se arremolinaban en su mente, haciéndola dudar de sí misma.

Daniel y Emily bajaron las escaleras en silencio, sin querer que el crujido de las tablas del suelo despertara a Chantelle.

—Me encantaría llevar el bote a ver el atardecer—dijo Daniel—. ¿Qué dices? ¿Noche de citas? Emily frunció el ceño—. No podemos dejar a Chantelle.

Daniel comenzó a reírse—. Menos mal que Serena está de camino.

El ceño fruncido de Emily se hizo más profundo—. ¿Eh?

Daniel sólo sonrió—. Bueno, mientras estabas fuera, me tomé la libertad de conseguir una niñera. Estará aquí a las siete.

El ceño fruncido de Emily se transformó en una sonrisa—. ¿De verdad?—no podía contener su emoción. Hacía tanto tiempo que no salía con Daniel que no se había dado cuenta de lo mucho que le apetecía. Ella le abrazó y le dio un beso suntuoso en los labios.

—Será mejor que me prepare—dijo radiante, y subió corriendo a vestirse.

Serena llegó puntualmente a las siete de la tarde, trayendo consigo su perfume de olor dulce extravagante.

—Alguien se ve deslumbrante—dijo mientras veía el atuendo de Emily.

Emily se sonrojó. Nunca había sido de las que aceptan cumplidos—. Gracias por hacer esto—dijo Emily—. Realmente apreciamos tener una cita.

—No hay problema—dijo Serena—. Estoy deseando relajarme y leer algunas cursis novelas románticas.

Emily y Daniel se dirigieron a la puerta, pero antes de que tuvieran la oportunidad de salir, se toparon con alguien en la puerta. Era el amigo de Cynthia, Owen, el joven y tímido pianista que había estado antes en la posada para afinar el antiguo piano de cola de su padre, y a quien Emily le había ofrecido a venir a tocar cuando él lo deseara.

—Oh, um, lo siento, si vas a salir puedo volver en otro momento—dijo Owen, tropezando con sus palabras y jugando con las partituras que tenía en sus manos.

—Absolutamente no—dijo Emily—. Entra y toca. Serena está aquí de todos modos, así que puedes tocar todo el tiempo que quieras.

Owen sonrió tímidamente y dio las gracias a Emily, luego se fue a la sala de estar.

Mientras Emily y Daniel bajaban a trote por el porche, la hermosa e inolvidable música de piano de Owen flotaba tras ellos.

*

Las olas bañaban las paredes del puerto mientras Daniel ayudaba a Emily a subir a la barca. El cielo seguía azul, aunque el atardecer se acercaba rápidamente.

— ¿Adónde nos dirigimos entonces?—preguntó Emily una vez que se instaló.

—Quería explorar otra isla—dijo Daniel.

Emily recordó la última vez que lo hicieron, cuando descubrió el faro y las pinturas que su padre había coleccionado. Ella estaba segura de que podría haber alguna pista sobre la desaparición de su padre contenida en ellas, pero como la mayoría de las pistas que había seguido, esa parecía haber llevado a un callejón sin salida: sólo el nombre de un artista que ya había fallecido.

Daniel encendió el motor y el barco se alejó del muelle. El agua estaba tranquila esta noche, y el viaje fue suave. El barco cortaba el agua fácilmente. Emily se agarró fuerte, entusiasmada por la sensación del viento en su cabello, ¡y agradecida de haberse arreglado el maquillaje!

El cielo se estaba tiñendo de rosa cuando llegaron a las orillas de la isla que Daniel quería explorar. Saltó del bote y ayudó a Emily a bajar, luego los dos se dirigieron de la mano a lo largo de la playa. A lo lejos, Sunset Harbor parpadeaba.

—Es tan hermoso—dijo Emily soñadoramente. Se había enamorado del lugar, de su posada y de la niña que dormía profundamente ahí.

—¿Crees que Serena está bien?—preguntó Daniel.

—Mientras Chantelle duerma, no habrá nada de qué preocuparse—contestó Emily.

Daniel se quedó callado—. Quería darte las gracias—dijo tímidamente.

—¿Por qué?—preguntó Emily.

—Por ser tan increíble con Chantelle. Y sobre todo. Te he hecho pasar por un infierno, lo sé. No estaba seguro de que fueras a ser tan indulgente.

Emily tragó con fuerza. Recordar esas dolorosas semanas sin Daniel todavía le hacía mucho daño. Que él reconociera por lo que la había hecho pasar era reconfortante.

—No creo que realmente tuve elección—dijo Emily. Podía oír su voz vacilar—. Tan pronto como te vi con ella... fue todo lo que siempre quise, Daniel. Estoy tan enamorada de ti que duele.

Dejaron de caminar y Daniel se volvió para mirarla. Le limpió la lágrima de la mejilla con el pulgar, y luego suavemente le puso las manos alrededor de la cara.

—Yo también te amo, Emily—dijo.

Luego apretó sus labios contra los de ella. Emily se fundió con ellos, sintiendo una vez más esa cruda pasión que sólo Daniel podía encender dentro de ella. Ella envolvió sus brazos alrededor de él, sintiendo sus tensos músculos debajo de su camisa mientras sus manos se movían por todo su cuerpo. Escuchar a Daniel finalmente pronunciar esas tres palabras que ella había estado deseando escuchar hizo que su cuerpo cobrara vida de una manera que no lo había hecho en años. La pasión había desaparecido de su relación con Ben años antes, y a pesar de las noches felices que había pasado con Daniel, esta era la primera vez que sintió tal deseo, tal anhelo.

Ella se separó de él. Sus ojos ardían de deseo. Ella nunca lo había besado así antes.

—Te quiero, Emily—dijo Daniel, sin aliento—. Ahora y para siempre.

Emily se acercó entonces, jalando a Daniel hacia ella otra vez por los ganchos del cinturón de sus jeans. Ella lo quería a su lado, cerca de ella. Ella quería sentir cada centímetro de él. En esta isla abandonada, con el sol poniéndose a su alrededor, Emily no podía pensar en nada que quisiera más que a Daniel. Todo Daniel.

*

Las estrellas brillaban arriba. Las olas del océano rompían suavemente contra la orilla. Emily yacía en los brazos de Daniel, con la cabeza apoyada en su pecho desnudo y caliente. Podía escuchar los latidos de su corazón, su ritmo aun latiendo por hacer el amor. Su piel aún ardía al tacto bajo las yemas de sus dedos.

Se apoyó sobre el codo—. Hace siglos que nos fuimos—dijo—. Probablemente deberíamos volver.

Daniel respiró hondo, como si no quisiera abandonar este lugar. Emily sabía cómo se sentía. Ella también deseaba quedarse en este momento mágico para siempre. Pero recordó que había más momentos mágicos para compartir en casa, en la posada. Ahora que formaban parte de una familia, habría un millón de momentos de diversión y felicidad para disfrutar.

Emily se recostó sobre la arena y vio a Daniel vestirse de nuevo, sintiéndose abrumado por la felicidad. Las estrellas por fin se habían alineado para ella.

Ella también se vistió y alisó su cabello, esperando poder arreglar su aspecto despeinado hasta el viaje en bote a la isla en lugar de lo que ella y Daniel habían hecho una vez allí.

Daniel se subió al bote y ayudó a Emily a entrar a su lado.

—Una vez que Chantelle esté en la escuela, deberíamos ir a la tienda de antigüedades que está al final de la calle—dijo—. Nunca he estado ahí y he oído que tienen joyas excelentes, algunos anillos realmente exquisitos.

El corazón de Emily empezó a latir más rápido. ¿Podría Daniel estar insinuando una propuesta? En la isla dijo que quería estar con ella para siempre; ahora hablaba de anillos. Emily ni siquiera había pensado en casarse con Daniel todavía. Había habido tanta agitación en su relación ya que ella había sacado esos pensamientos de su mente.

Pero ahora, mientras estaba sentada en el bote cruzando el océano y dirigiéndose hacia el pueblo que tanto adoraba, se dio cuenta de lo emocionada que estaba ante la perspectiva de establecerse con Daniel.

Por primera vez, la idea de que Daniel le propusiera matrimonio se alojó en su mente como una semilla que echaba raíces.

CAPÍTULO CINCO

— ¿Estás lista para tu primer día de clases?—Emily le preguntó a Chantelle mientras se inclinaba sobre la mesa del desayuno y recogía los platos vacíos y las migas.

Chantelle la miró y asintió. Su expresión era de seria contemplación. Emily nunca había visto una expresión tan adulta en un rostro tan joven. Por supuesto, una nueva escuela sería inquietante para Chantelle, Emily lo sabía. Pero le dolía ver que la chica se viera tan solemne sobre todo esto. Ella esperaba poder ayudar a Chantelle a sentirse más cómoda y relajada, ayudarla a aprender a divertirse de la manera que debería hacerlo una niña de seis años.

En ese momento, Daniel entró en la cocina. Hoy llevaba puesta su camisa de cuadros escoceses metida en sus vaqueros, y se había cepillado el pelo hacia atrás y se había cortado la barba. Emily se llenó de orgullo al verlo, sabiendo cuánto se había esforzado por causar una buena primera impresión en las puertas de la escuela.

Daniel se acercó a Emily y la besó.

—Alguien se ve apuesto—le dijo Emily con una sonrisa de satisfacción.

Daniel miró a Chantelle—. ¿Lista para tu gran día?—preguntó.

Chantelle parecía un poco más relajada en la presencia de Daniel hoy, anotó Emily. Tal vez estaba aprendiendo a confiar en él al fin. Después de haber sido alejada de Tennessee, ella estaba empezando a establecerse y podía verlo como alguien en quien confiar, alguien que no la iba a defraudar.

— ¿Vienes conmigo, papá?—me preguntó.

Emily notó la mirada de alivio en la cara de Daniel.

—Por supuesto—dijo.

—Ninguno de los dos se perdería esto por nada del mundo—agregó Emily.

Chantelle sonrió tímidamente, pareciendo tanto orgullosa como tímida.

Todos salieron de la casa y se subieron a la camioneta de Daniel. Mientras conducían por las calles bordeadas de árboles, Chantelle miraba por la ventana, con una mirada tensa y nerviosa. Cuando se detuvieron fuera del lindo edificio de ladrillos rojos que sería su nueva escuela, ella se puso pálida y retraída.

—Vas a estar bien—dijo Emily, acariciando su mano—. Sé que al principio da miedo, pero una vez que entres ahí y conozcas a todos los niños y a los profesores estarás bien.

Chantelle la miró con sus grandes ojos azules, claramente abrumada.

Emily se acercó a la puerta trasera de la camioneta y tomó la mano de Chantelle, apretándola para tranquilizarla, y la ayudó a saltar al suelo. Había otros niños y padres alrededor. Un grupo de niños jugaban en una pila de hojas caídas, un par de niños se perseguían entre sí a través de la hierba. La propia Emily se sintió bastante abrumada por todo esto. Nunca había pasado mucho tiempo rodeada de niños, especialmente no de grandes grupos de ellos. El ruido era increíble, incluso peor que cuando Gus y su grupo de ruidosos setentañeros se habían quedado en la posada.

Emily miró a Daniel. Él también parecía perdido. No pudo evitar reírse para sí misma al ver a los tres, todos con los ojos muy abiertos y desconcertados.

En ese momento, una joven con una sonrisa de bienvenida caminó hacia ellos. Llevaba pantalones beige con corte de bota, una chaqueta lila y zapatos de tacón plano, un atuendo que Emily pensó que la revelaba como profesora de inmediato. Ella empujó a Daniel y no pudo evitar reírse en voz alta ante su expresión intimidante, que encajaba tan perfectamente con la de Chantelle. Enfrentarse cara a cara con los maestros fue claramente una experiencia aterradora para los Moreys, pensó Emily.

—Hola, soy la señorita Glass—dijo la joven, extendiendo su mano.

Emily tomó la iniciativa y le dio la mano. La Srta. Glass tenía manos increíblemente suaves y uñas perfectamente cuidadas.

— ¿Es ella Chantelle?—preguntó la Srta. Glass, prestando atención y sonriendo a la niña.

Chantelle se alejó, aferrándose a la pierna de Emily. Emily le acarició la cabeza para consolarla.

—No tienes que tener miedo, cariño—dijo la Srta. Glass—. Todo el mundo está tan emocionado por conocerte. —Miró a Emily y a Daniel—. Son realmente un grupo súper dulce.

Emily sonrió, sintiéndose más cómoda con la idea de dejar a Chantelle fuera de su vista, de entregarla al cuidado de otra persona. Pero Daniel parecía estar luchando más con la idea de dejarla ir.

Se agachó junto a Chantelle y tomó sus hombros en cada una de sus manos—. Que tengas un día increíble—dijo, y Emily escuchó un toque de emoción en su voz—. No puedo esperar a oírlo todo.

Puso sus brazos alrededor y la abrazó con fuerza. Emily se dio cuenta de la forma en que apretaba los labios, conteniendo las lágrimas que intentaban escapar. Viéndolo de esa manera, ella también se emocionó, y eso hizo que ella lo amara aún más.

Daniel salió del abrazo y ahora era el turno de Emily de dar palabras de aliento a la niña. La abrazó con fuerza.

—Sé valiente—dijo—y muéstrales a todos los demás niños que tienes un alma amable, cariñosa y generosa.

Chantelle asintió. Se volvió hacia el edificio de la escuela y respiró hondo. Daniel extendió la mano y agarró la de Emily.

—Va a tener un día muy divertido—les aseguró la Srta. Glass mientras introducía la mano semi-reticente de Chantelle en la suya—. Lo prometo—añadió, moviendo el brazo.

Juntos, Emily y Daniel aguantaron la respiración mientras veían a Chantelle caminar por el camino hacia su nueva escuela. En el escalón superior, se detuvieron, y Chantelle se volvió. Con el aliento de la Srta. Glass, se despidió y luego desapareció dentro.

—El primer día de clases de nuestro bebé—susurró Emily.

*

En el camino de regreso a la Posada, Emily se preguntó qué harían con su día. Chantelle llevaba menos de una semana en sus vidas y ya no podía recordar lo que había hecho antes.

— ¿Qué hacemos hoy?—le preguntó a Daniel.

—Creo que debería mudarme—contestó, su mirada aún fija en el parabrisas.

Emily lo miró—. ¿Hoy?

Daniel la miró y sonrió—. Es hora de que seamos una familia adecuada—dijo.

El estómago de Emily dio una voltereta. Las cosas con Daniel de repente se movían muy rápido, y le sorprendió lo mucho que quería que lo hicieran.

Llegaron a la posada y Daniel se estacionó fuera de su cochera. Al entrar, Emily sintió una extraña punzada de nostalgia. Apenas habían pasado tiempo en casa de Daniel, pero aun así se sentía especial para ella, un lugar lleno de recuerdos. Ya se sentía con menos vida, transformado por los acontecimientos recientes. Daniel había llevado una tonelada de sus cosas a Tennessee cuando se había ido en el verano y no había desempacado ninguna de las cajas o maletas, así que ya había algunas estanterías vacías y equipaje apilado en la esquina.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.